



# El ojo del llano

Agustina Roca

**Ediciones Libros de Tierra Firme.**

Buenos Aires, 1987

## Selección de poemas

Poemas en prosa

Emboscadas

La morada

El doble

El cuerpo del poema

Ecos en la hierba

## Poemas en prosa

### I

En la pampa los ojos pasean libremente por mares de pastos y arenales: eterno infinito, boca del mundo abierta al universo, lengua que se repliega en sí misma y crea un lenguaje con sabor a membrillos, atardeceres y trigales. Días largos donde el sol tarda en agonizar y el calor se desmaya en ese imperio templado que desdibuja los límites entre la arena y el girasol, las garzas y la laguna, los montes y los pajonales

*aquí, la intemperie  
la inocencia*

el hornero termina de construir una sólida choza de barro en la tranquera, frente al gallinero. Detrás, la huerta de árboles vivos con ramas entrelazadas donde cantan pájaros de fuego al amanecer y caen bellotas y bolitas de paraíso. La pampa se despierta, se despereza en silencio. Un inmenso verde que se extiende lentamente para apaciguar ese sol negro, ese hueco que habita las entrañas de todo ser y amenaza con devorarlo todo. Un chimango sobrevuela la copa y se aleja, allá, al gran rostro de arena donde el paso furibundo de caballos ha dejado un señuelo de huellas. Afirmación, quizás, para los ojos del llano, de que existen otros mundos, otras tribus, otros lenguajes más allá de las fronteras de este gran pecho desnudo, de esta orilla, de este llano de tierras desoladas

*el linyera dice  
que en estos espejos  
están las orillas*

### II

Detrás de la saga de tus sueños los espejos redoblan sus rostros que danzan en la orilla. Sombras se escabullen en la arena y contonean sus cuerpos al son de los atabaques que vienen de la tribu, aquella, anclada en la espesura del monte, en ese codo perdido de la pampa donde se abre la noche del desierto, vuelan las águilas, se agitan los paraísos y los cánticos explotan y callan en el montículo de rocas devastadas

*dicen que el silencio nació en la pampa*

el sol cae a latigazos y arruga las margaritas silvestres que luchan por respirar entre hierbas secas. Todo se desploma bajo el sol. Nace la sed. Y el hambre. Ella corre tras un cardo para plegarse a esa rueda que rueda y rueda por los caminos y atraviesa alambrados. Y penetra en la bruma, en lo invisible, donde todo se desdibuja y sólo resplandece el rocío de las hojas.

*¿alguien puede explicar algo?*

las chicharras cantan enfurecidas. Y, en esa soledad de la pampa sólo quebrada por alguna liebre, ese canto encrespado, estridente, es la voz de la tierra. Y sus mensajes oscuros, indescifrables, llegan como la agonía de un trueno lejano. El hechicero agita sus palmas, tensa su cuerpo, lo dobla y lo sacude, clava sus rodillas en la tierra y solloza. Su boca se llena de espuma. Redoblan los tambores. ¿Hacia dónde vamos?

*todos danzan alrededor del fuego  
todos gimen  
y se lamentan*

los espejos devuelven la imagen en llamas y rostros que se desdoblán, ritual de espirales donde giran ojos bocas dedos sexos

*bailan chispas  
en el viento*

las sombras se escabullen entre los brazos lánguidos de los eucaliptos en busca de los espejismos de las nuevas tierras.

*¿por qué nos trajeron espejos?*

### III

El sol, como una inmensa bola de fuego, rasga la tierra y esconde su rostro. El aire se tiñe de rojo. Los cascos de los caballos repiquetean en la tierra seca entre un enjambre de perros que afilan sus dientes en el aire

*¿dónde queda el oeste?  
allá, en el desierto, donde ruedan cardos  
y duerme el sol*

ella se pierde. Entra al monte de pinos y eucaliptos. Abertura negra que palpita y se retrae y devora. Y su cuerpo cae en otro cuerpo, y en otro cuerpo, y en otro, de muchos rostros que se multiplican en los espejos de las hojas. Cantan las mariposas y su eco retumba tomba tomba y se enquistas en hojas frutos pájaros

*-quiero vivir en el sueño, dice la sombra  
-todo es un sueño, contesta el espejo*

ella corre por detrás de la sombra pero esta se pierde, a zancadas, entre los trigales, ese mar amarillo que se agita perezoso y acolcha en su gran útero un jardín de alimañas. Tierra del oeste donde pasta la melancolía, los poemas de Molinari, y las langostas en verano. Paisaje de piedras y de llanto, de pastos secos y de árboles, únicas figuras en esa intemperie sin fin, imágenes que llegan, después de un largo camino, en la otra cara de los espejos

*cada rostro, una, muchas máscaras*

el hechicero prepara brebajes para la tribu. Sal tilo esencia de ala de mariposa impregnan las paredes de la casa de adobe. Por sus ventanas canta el viento

*"Me consumí por la Belleza", dijo la poeta de Amhers en 1850,  
entre las dalias y tulipanes de su casa de ladrillo*

ella busca la sombra, corre por los caminos levantando llamaradas de arena. Nubes de polvo que convierten la visión en espejos. Todo se vuelve plateado. Ella corre hacia la huerta, hacia esa "su" parra

*en el medio, brilla el totem de la infancia*

### IV

Ella llega al límite, ahí, en la laguna. Su espejo refleja ese inmenso rostro que es la tierra dónde sus tribus se disputan el hambre y la osadía.



## La morada

en la desnudez  
de la hoja  
construyes  
    un refugio  
        de palabras

## El doble

los espejos  
te entregan  
la mitad  
    de esa sombra  
        que no te pertenece

## El cuerpo del poema

Un pequeño lenguaje  
de rocío  
alimenta  
tus días  
y detiene  
la caída  
    de las hojas  
        en otoño

el viento  
sopla  
las palabras  
las amontona  
alrededor del fuego  
y en esa danza de llamas  
    se corporiza  
        el poema

## ECOS EN LA HIERBA

*Por tu sabiduría para excavar la noche  
y descubrir sus presas y sus trampas*  
Olga Orozco

*A Pumita*

tus pasos despiertan  
ecos sagrados en la hierba  
y tu danza de hechicero  
detiene huracanes  
en el desamparo de la choza  
pequeño navegante  
de los oráculos de la intemperie  
en tu aliento vibra  
el compás del universo